

La difusión y divulgación de la filosofía mexicana
The dissemination and dissemination of Mexican philosophy
A disseminação e popularização da filosofia mexicana

Joel Ochoa Pérez: México. ID. 0000-0001-6255-9772

Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, México. Email:
joelochoaperez94@gmail.com

Resumen

El presente texto, pretende colocar a discusión los conceptos de “difusión” y “divulgación” con la intención de entender su función con la filosofía mexicana. De esta manera, la crítica a estos conceptos pasará por algunas observaciones de algunos filósofos de nuestro momento y de nuestro pasado, como lo fue el filósofo de lo mexicano Emilio Uranga. En un primer momento, expongo los conceptos de difusión y divulgación con el objetivo de demostrar que estos términos no se deben entender como sinónimos. En un segundo plano, teniendo en cuenta la legibilidad o función de la difusión y divulgación filosófica, recurro a la historia de la filosofía mexicana con la intención de exponer el desarrollo de la filosofía mexicana desde los ámbitos divulgativos de mediados del siglo XX. Finalmente, con la filosofía uranguiana, expondré el ¿por qué la filosofía mexicana está Nepantla? Se analiza la diferencia entre difusión y divulgación de la filosofía mexicana, destacando que no son sinónimos: la difusión se dirige a especialistas y la divulgación busca un público amplio. Examina el papel de colectivos como el Ateneo de la Juventud y el Grupo Hiperión, que llevaron la filosofía más allá de la academia mediante revistas, conferencias y colecciones editoriales. Se subraya la importancia de Emilio Uranga, quien equilibró rigor y accesibilidad, mostrando que la filosofía mexicana debía dialogar con la sociedad. Finalmente, se plantea que la filosofía mexicana vive en “Nepantla”, entre tradición y apertura cultural.

Palabras clave: difusión, divulgación, Emilio Uranga, rigor, filosofía mexicana, Nepantla.

Abstract

This text aims to discuss the concepts of "diffusion" and "dissemination" in order to understand their function within Mexican philosophy. The critique of these concepts will draw upon

observations from contemporary and historical philosophers, such as the philosopher of Mexican identity, Emilio Uranga. First, I will define diffusion and dissemination to demonstrate that these terms should not be considered synonymous. Second, considering the readability or function of philosophical diffusion and dissemination, I will examine the history of Mexican philosophy to trace its development within the popularization spheres of the mid-20th century. Finally, using Uranga's philosophy as a lens, I will explore why Mexican philosophy is in *Nepantla*. The difference between diffusion and dissemination in Mexican philosophy will be analyzed, highlighting that they are not synonymous: diffusion is directed at specialists, while dissemination seeks a broad audience. This article examines the role of groups such as the *Ateneo de la Juventud* and the *Grupo Hiperión*, which took philosophy beyond academia through journals, lectures, and publishing collections. It highlights the importance of Emilio Uranga, who balanced rigor and accessibility, demonstrating that Mexican philosophy should engage in dialogue with society. Finally, it posits that Mexican philosophy lives in “*Nepantla*,” a place of cultural openness and tradition.

Keywords: dissemination, popularization, Emilio Uranga, rigor, Mexican philosophy, *Nepantla*

Resumo

Este texto visa discutir os conceitos de "difusão" e "disseminação" para compreender sua função na filosofia mexicana. A crítica desses conceitos se baseará em observações de filósofos contemporâneos e históricos, como o filósofo da identidade mexicana, Emilio Uranga. Primeiramente, os conceitos de difusão e disseminação são apresentados para demonstrar que esses termos não devem ser considerados sinônimos. Em seguida, considerando a legibilidade ou função da difusão e disseminação filosóficas, a história da filosofia mexicana é examinada para ilustrar seu desenvolvimento nas esferas de disseminação de meados do século XX. Finalmente, utilizando a filosofia de Uranga como lente, surge a questão: por que a filosofia mexicana está em *Nepantla*? A diferença entre difusão e disseminação na filosofia mexicana é analisada, destacando que não são sinônimos: a difusão se dirige a especialistas, enquanto a disseminação busca um público amplo. Este artigo examina o papel de grupos como o *Ateneo de la Juventud* e o *Grupo Hiperión*, que levaram a filosofia para além da academia por meio de periódicos, palestras e publicações de coletâneas. Destaca a importância de Emilio Uranga, que equilibrou rigor e acessibilidade, demonstrando que a filosofia mexicana deve dialogar com a sociedade. Por fim, postula que a filosofia mexicana reside em “*Nepantla*”, um lugar de abertura cultural e tradição.

Palavras-chave: disseminação, popularização, Emilio Uranga, rigor, filosofia mexicana, *Nepantla*

Enviado: septiembre 20. 2022

Aprobado: octubre 16. 2022

Publicado: noviembre 30. 2022

Introducción

Sin rigurosidad, la filosofía no pasa de ser una buena charla, pero sin su imprescindible divulgación en un lenguaje a muchos accesibles no deja de ser un virtuosismo sin mayor significación. Los grandes filósofos contemporáneos han comprendido tal antinomia y la han afrontado con toda resolución. En nuestro siglo la filosofía ha renunciado a las piadosas ataduras de la ciencia.

Emilio Uranga

Este ensayo se compone por siete observaciones que parten de la experiencia acerca del quehacer filosófico, Aquí se recogen apreciaciones personales colectivas académicas e investigativas que conforman una visión de unidad para la divulgación de la filosofía en México, se concluye que la divulgación en el centro del país constituye el laboratorio divulgativo que tiene como tarea extender la divulgación filosófica al resto de México sin que ello signifique una imposición a un tipo de modelo hegemónico para el resto de las universidades que imparten filosofía al interior del país.

1. Contexto sobre el artículo Tercero de la Constitución Mexicana

En México la filosofía vive actualmente avatares de suma importancia, en el año del 2018 el presidente Andrés Manuel López Obrador aprobó ante la cámara de diputados una reforma al artículo tercero de la Constitución Mexicana que incorporaba: el arte, las humanidades y específicamente a la filosofía como un derecho de los/as mexicanos/as.

Este hecho fue algo insólito en México y en el mundo, hasta la fecha de publicación de este artículo, ningún país ha logrado esta proeza tan urgente. Muy particularmente, en nuestro país, representa una posición opuesta a la educación tecnocrática y mercantilista por la que había propugnado (y propugna) el neoliberalismo, contrastando la política del antiguo presidente Felipe Calderón, quien trato de eliminar, en un acto de salvajismo, las disciplinas filosóficas de la educación media superior.

En nuestros días, el derecho a la filosofía no sólo se ha convertido en un escudo para el sistema educativo, sino que, gracias a ello, ahora podemos cubrir otros espacios, en este sentido podríamos

ir hablando en que la filosofía puede divulgarse libremente en nuestro país sin que sea un delito o se quiera abolir las materias de filosofía del sistema educativo. No obstante, a pesar de que la filosofía sea un derecho, como todo derecho lo debemos hacer valer.

Ahora, si observamos con atención y conectamos un poco el logro de que la filosofía sea un derecho en nuestro país, nos percataremos que la mayoría de los que estuvieron involucrados con esta hazaña, son filósofos y filósofas que han dedicado su pensamiento a la filosofía mexicana, como lo es Gabriel Vargas Lozano con un pensamiento Marxista en nuestro país aunado con una postura latinoamericana y a Guillermo Hurtado con una obra compilativa en torno a la filosofía mexicana del siglo XX.

La conexión que quiero que se refleje no es forzada y mucho menos lejana entre la relación del derecho de la filosofía en nuestro país y la filosofía mexicana. El contexto actual permite visualizar la responsabilidad de los/as filósofos/as mexicanos/as, que en constante crisis hemos tenido que justificar nuestro quehacer filosófico ante la sociedad. Concluimos, por ahora, que la filosofía es un derecho en nuestro país y que no podemos evadir su influencia filosófica mexicana.

2. ¿Qué entender por difusión y divulgación filosófica en México?

En el año del 2016, Luis Aarón Patiño Palafox y Gabriel Vargas Lozano tuvieron a bien de publicar el texto *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?* en la cual, tanto los coordinadores como los escritores, ven el problema clave para que la filosofía en nuestro país pueda tener un impacto más allá de las aulas de clase y, ante todo, que es una responsabilidad en parte por la filosofía mexicana, tal como lo mencionan al final de su presentación:

La filosofía mexicana y la universal tienen los recursos teóricos para analizar estas problemáticas; pero deben hacer valer sus resultados a través de una buena y efectiva labor de enseñanza y difusión. No tenemos duda de que esto será beneficioso para nuestro país. (Patiño y Vargas, 2016, p. 10)

Es innegable, como afirma Patiño y Vargas, que la filosofía en nuestro país tiene un compromiso con la sociedad mexicana, siendo así la difusión y la divulgación el motor clave para una buena recepción hacía el público en general, en virtud de eliminar la ignorancia o la mala fama que ha

tenido la filosofía en nuestro país.

Podríamos entender, en un primer momento, que los conceptos de difusión y divulgación se entenderían por sinónimos, pero esto no es así y en el texto de Patiño y Vargas podemos notar sus cualidades por separadas, tal como lo ordena uno de los colaboradores, el filósofo Ernesto Priani:

La difusión transmite información superficial sobre todo tipo de actividades y quehaceres mediante mensajes accesibles al público en general. Cae dentro del concepto amplio de cultura y por lo mismo se reduce a ser informativa, es una forma de vinculación muy básica entre las instituciones y el público en general. (Priani, 2016, p.241)

Por otro lado, la divulgación filosófica tendría otro objetivo, citando nuevamente a Ernesto Priani, veríamos entonces lo siguiente:

La divulgación consiste en distribuir información de un área de conocimiento específica –ciencias o humanidades– a una parte del público en general, la que está interesada en dicha información, y sin que este público sea estudioso o profesional de alguna de estas áreas de conocimiento que se divulga. (P. 241).

Seguido de esto, no debemos olvidar que también se encuentra el concepto de Difusión y Divulgación científica, en la cual el primero tiene otras pretensiones. Lo que se considera como difusión científica es aquella que tiene un público muy selecto, en cambio la divulgación sería un canal accesible para cualquier persona interesada por algún tema. La difusión trabaja con sus propios medios, uno de ellos son los artículos científicos, que como describe Núria Vallmitjana:

Tanto la difusión como la divulgación científica son actividades de comunicación. Los artículos científicos constituyen actualmente un tipo de discurso escrito con una forma determinada y unas condiciones de contenido que permiten cumplir con el propósito final de comunicar y difundir los resultados de un proyecto científico a la comunidad científica. Por su parte, las acciones de divulgación optan por diversos tipos de medios de comunicación y se orientan a un público más general, con la finalidad de hacer accesible el conocimiento científico a la sociedad, al ciudadano. (Vallmitjana, 2021)

Respecta, entonces, que la difusión queda acotada por la institución y la especialización, es decir, en el caso de los difusores de la filosofía probablemente sean especialistas con un lenguaje en común y ajeno para un público general, ¿podríamos decir qué esto sea malo? No del todo, ya que se necesita de un estudio riguroso, empero, también ser muy académicos ha sido un enemigo de la filosofía, tropezamos con el lenguaje al no podernos expresar con toda legibilidad hacia el público en general y por ende obtenemos una mala impresión e interpretación de lo qué es un filósofo y una filósofa.

He aquí lo importante de esclarecer estas definiciones, para delimitar con claridad lo que se entiende por difusión o divulgación, y distinguirla de otros dos fenómenos comunicativos que, por supuesto, están presentes en nuestro entorno, pero que no tienen ni la intención, ni el alcance que se propone para la divulgación pues el propósito es llegar a las personas que no saben lo que es la filosofía, siendo igual de importante, que sepan que tiene una filosofía propiamente mexicana.

Tener la diferencia de estas dos concepciones puede ser útil para la propagación de la filosofía y en estos términos podemos ir aclarando un poco lo que podríamos entender por difusión y divulgación de la filosofía mexicana.

3. Difusión de la filosofía mexicana

Como anteriormente señalamos, la difusión pertenece a la especialización, por ello es un punto clave para la propia investigación. A pesar de que la difusión sea una selección de ciertos estudiosos enfocados en una institución o círculo de estudio; no quiere decir que sea de todo negativo, por lo mismo, no se pretende atacar a la institución o la especialización.

Como alumnos y alumnas seguimos un protocolo de titulación y para ello una de las encomiendas es la entrega de una tesis. He aquí el primer valor de la difusión, si se ha elegido el tema en este caso de filosofía mexicana nos acercaremos a los/as especialistas del área a trabajar, lo que nos llevaría a colocarnos en un grupo especializado de filosofía mexicana, debemos recordar, que, para hablar de filosofía mexicana es menester analizar una época concisa, esto es un atributo muy importante de la difusión, identificar a los especialistas de ciertas épocas históricas.

Por lo que nos llevaría a un segundo momento. La filosofía mexicana a diferencia de otras filosofías se encuentra escrita en revistas, folletos, periódicos, artículos o incluso diarios y fotografías, gran parte de nuestra investigación filosófica mexicana va encaminada hacia una investigación

documental.

Un referente importante de la filosofía mexicana es sin duda la *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, fundada en 1941 por Eduardo García Máynez (1908-1993). La propuesta de Máynez inicio como una difusión de la propia Facultad, en la cual se hacía presente en la vida académica y cultural de la Ciudad de México. El tiraje era trimestral, cubría áreas de conocimiento como: filosofía, letras, historia y antropología, aunado una sección de reseñas de libros e importante señalar, un espacio de noticias, en la que hoy en día es de suma importancia para tener en cuenta el contexto de aquella mitad del siglo XX. Finalmente, su formato rústico más cercano al de un libro fue espacio invaluable para plumas destacadas durante 17 años y 69 números; produciéndose en la Ribera de San Cosme, en el legendario edificio Mascarones donde en aquellos años era la FFyL.

En un inicio, se proyectaba con las cualidades de una revista científica, en la que demostraba los logros y resultados de la propia facultad, podríamos considerar, entonces, que la revista se formuló como una propuesta de difusión ya que su público era muy selecto, esto cambiaria en 1947 cuando Juan Hernández Luna (1913-1995) es nombrado secretario y Samuel Ramos (1897-1959) en su director, dándole una importancia mayor a la sección “Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras” donde abrieron el panorama hacia los países hermanos de Latinoamérica, esto le daría el giro a una revista de divulgación, ya que se invitaba a un público más amplio que se encontraba dentro y fuera de la Facultad de Filosofía a participar en los seminarios, congresos, cursos y debates de las aulas de Mascarones.

Por lo pronto, podemos ver que la *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* inicia como una propuesta de difusión y concluye como un proyecto divulgativo. Para que yo pudiera llegar a esta tesis, fue gracias a la investigación que realice de la filosofía de lo mexicano de mediados del siglo XX, con el propósito de cumplir las condiciones de titulación, estas son las virtudes a la que refería anteriormente sobre involucrarse con la difusión, en este caso, de la difusión filosófica de mediados del siglo XX mexicano.

4. Divulgación de la filosofía mexicana

A finales de los años cuarenta y principios de los años cincuenta, un grupo selecto de filósofos que estudiaban en la histórica Casa de los Mascarones se presentan con el titánico nombre de Grupo

Hiperión ante los medios de comunicación. Su nombre no era nada exagerado y presuntuoso, ya que solo un titán era capaz de cargar en hombros los problemas de México.

Sus miembros: Salvador Reyes Nevares (1922-1993), Jorge Portilla (1918-1963), Luis Villoro (1922-2014), Ricardo Guerra (1927-2007), Joaquín Sánchez McGregor (1925-2008), Fausto Vega (1922-2015) y Leopoldo Zea (1912-2004) y la pléyade de este grupo, Emilio Uranga (1921-1988) tuvieron el acierto de crear un círculo filosófico con la intención de diseccionar el ser del mexicano, estos “Caballeros del existencialismo” —bautizados así por Juan David García Bacca (1901-1992) — son una excelente brújula para posicionarnos en lo que sería un antes y un después en el siglo XX mexicano. Principalmente por Emilio Uranga, el genio que crearía un andamio filosófico para pensar el ser del mexicano. Sus reflexiones sobre lo mexicano de aquella mitad de los cincuenta eran criaturas vivas, urgentes, punzantes, toros graneados que nacían en medio de estremecimientos ulcerantes, entre temblores y apagones que hoy en día siguen latentes.

De esta manera, arrastrando la línea histórica hacia 1952 en donde Leopoldo Zea ya era un filósofo y profesor reconocido, logra obtener los derechos de autor por parte de la casa editorial Porrúa y Obregón para publicar la colección *México y lo Mexicano*, colección encargada para divulgar a los hiperones.

La primera publicación salió a la luz el 12 de mayo de 1952 con el título *La X en la frente* bajo la pluma de Alfonso Reyes, el ex ateneísta. En este mismo número, Zea nos da una pequeña advertencia de lo que será la colección *México y lo Mexicano*.

MEXICO Y LO MEXICANO aspira a ser en el futuro una Colección Clásica, que simbolice el mejor de los esfuerzos que puede realizar un grupo de hombres, un pueblo o una Nación por conocerse y hacerse conocer para que, a partir de este “autoconocimiento”, pueda incorporarse, con todas las responsabilidades que esto implica, en el seno de la comunidad de todos los hombres con un alto espíritu de comprensión, que es éste el mejor de los signos pacifistas. (Zea, 1952, pp. 8-9)

La colección *México y lo Mexicano* fue para el Hiperión el mejor canal divulgativo que tuvo para darse a conocer y trabajar más allá del gremio filosófico, invitaba abiertamente a sostener un diálogo con otras áreas del conocimiento, las gestiones de Zea fueron idóneas y ejemplares para romper con la jerga filosófica académica, escribía, con toda seguridad, que la colección *México y lo Mexicano* podía ser el mejor de los bienes comunes de México:

Filósofos, psicólogos, antropólogos, historiadores, sociólogos, economistas, literatos y

críticos de arte han sido invitados a formar parte de esta Colección, a colaborar en este esfuerzo. También se incluirán aquellos trabajos de extranjeros, viajeros, ocasionales pero agudos, que tanto ahora como en el pasado se hayan interesado por hacer patentes formas de nuestra realidad. Sus aciertos nos ayudarán a conocernos mejor y sus errores a valorar nuestra realidad. (Zea, 1952, p.9)

Podríamos llegar al criterio en que el Hiperión inició como un grupo de estudio en el cual, daba difusión a los resultados de su pensamiento por medio de conferencias en el aula José Martí, empero, su objeto de estudio no era ese mexicano del aula de Mascarones, sino ese mexicano de la calle y para que eso fuera posible, no alcanzaba la difusión y el rigor de la academia, era necesario una divulgación masiva por todos los medios de comunicación. Por lo tanto, sería acertado al decir que el Grupo Hiperión fue un grupo de divulgación filosófica, donde hasta ahora ha sido el más grande que ha tenido la historia de la filosofía mexicana.

5. Los cenáculos intelectuales

Anteriormente mencionamos que la filosofía mexicana compromete un estudio documental muy arduo, pero también es innegable que por lo menos los estudios de filosofía mexicana del siglo XX fueron protagonizados por grupos y colectivos que dieron un aporte tanto de difusión como de divulgación.

Entre estos grupos intelectuales encontrábamos al Ateneo de la Juventud, Los Contemporáneos y El Grupo Hiperión, por decir algunos. Cada uno de estos colectivos sabían perfectamente que tenían que hacerse escuchar, un caso muy recordado fue el Ateneo de la Juventud, que iniciaban como una tertulia literaria y filosófica para poder respirar del asfixiante positivismo académico, poco después, en memoria de Manuel Gutiérrez Nájera se crea la revista *Savia Moderna*, cuya intención era divulgar el arte y las humanidades en nuestro país. Esto ayudo en gran parte a que el Ateneo de la Juventud se hiciera más sólida, y que uno de sus integrantes —José Vasconcelos— tuviera siempre en mente la difusión y divulgación de la filosofía y las artes en nuestro país; tal como sucedió en 1921 cuando obtuvo el nombramiento como Primer Secretario de Educación Pública bajo el

mandato de Álvaro Obregón.

En el caso del Grupo Hiperión, tomaron como herencia las preocupaciones ateneístas, sus desvelos eran provocados por esta rigurosidad heideggeriana por parte de su maestro, el transterrado José Gaos, sin embargo, los hiperones tenían sus propios intereses, de la mano del existencialismo francés los jóvenes hiperones vieron una anatomía de conceptos para poder trabajar el ser del mexicano.

Recordemos, que a pesar de que trabajaran un lenguaje existencialista francés o una fenomenología alemana, su estudio era ese mexicano que cruzaba el candado de Mascarones, su divulgación a través de la colección *México y lo Mexicano*, los periódicos, revistas y canales de radio cristalizaron su estudio e incluso quebrantando su mala reputación de seguir modas existencialistas, tal como lo sentenciaba Emilio Uranga en 1952.

Todo sucede como si nuestros investigadores se sumaran a una moda puesta en circulación por el grupo “Hiperión”. Y así como hace tres años se dijo, falsamente, que el Hiperión se adhería a una moda cuando se dio a la temática del existencialismo, ahora parece que los demás se dan a la moda que ha impuesto el Hiperión. Pero, así como entonces estudiar el existencialismo se demostró que no era una moda, así también ahora, quizás, podría demostrarse que los mexicanistas no se dejan arrastrar por un asunto de actualidad, sino que sus orientaciones están motivadas por móviles más hondos. (Uranga, 1952, p.9)

El Hiperión no pretendía ser una tertulia más, su proyecto de divulgación cruzo las fronteras con otros países como Cuba, Perú y Estados Unidos, organizando cursos y congresos sobre existencialismo francés y filosofía contemporánea, dirigidos en su mayoría por: Emilio Uranga, Leopoldo Zea y Juan Hernández Luna.

Bajo estas observaciones, notaremos que en la filosofía mexicana tiene un expediente arduo sobre la difusión y divulgación filosófica. Las interrogantes, salen por sí mismas: ¿por qué la difusión y la divulgación filosófica se han tratado en nuestros días como algo superficial? Se entiende su importancia, es fácil de justificar de manera inmediata la importancia de la filosofía, pero queda en eso, en algo inmediato, sin mucha profundidad. Sí es una urgencia latente ¿Por qué no darle una importancia profunda y específica?

6. Emilio Uranga, rigor y divulgación de la filosofía

Una de las inquietudes de Emilio Uranga en el año de 1950, eran los pecados imperdonables de la especialización de una filosofía, o en sus palabras “El exceso de rigurosidad hace imposible toda divulgación.” (Uranga, 2013, p. 190) El genio de mal genio — apodado así por José Gaos — entendía que el filósofo/a no era esa persona que se quedaba sentada en la cátedra de filosofía, a esto, la generación del Ateneo con Antonio Caso y José Vasconcelos eran para Uranga y siguen siendo ejemplares.

Su público nunca fue de especialistas y su enseñanza trascendía y trascendía con mucho el angosto círculo de los enterados. Esta confrontación de la rigurosidad académica por un lado y de la necesidad en que está el filósofo de atender a las exigencias de la conciencia moral llamado “hombre de la calle” plantea una antinomia que, quiérase que no, tiene que resolver, porque de lo contrario orilla a dificultades sin término. (Uranga, 2013, p. 191)

Abramos la interrogante ¿Fue el Ateneo de la Juventud un colectivo divulgativo o de difusión? Revisando la historia de los ateneístas, podríamos considerar la respuesta de manera inmediata como a medias, ya que la revista *Savia Moderna* no tenía un público especialista, por otro lado, las celebraciones del centenario de la Independencia de México — evento donde se presentó el Ateneo de la Juventud— fueron escuchadas por un público selecto, pero con las gestiones de Pedro Henríquez Ureña (1884 - 1946) al compilar las conferencias de los ateneístas y publicarlas, vemos que pasan de la difusión a la divulgación. Observemos, que algunos cenáculos intelectuales en México no sólo fueron grupos especializados en un estudio riguroso, sino que a la par, propusieron una divulgación de sus ideas.

Podríamos hacer hincapié en que la filosofía mexicana de inicios del siglo XX ha tenido un recorrido sólido sobre la difusión y la divulgación en México. No obstante, para mediados del siglo anterior, Uranga notaba que la filosofía se mantenía en estos dos extremos, en la rigurosidad y la divulgación, en la cual, no se daba una respuesta satisfactoria para relacionar los dos bandos. El problema ante estas fallas tenía que ver precisamente en la imagen que se tenía de la filosofía mexicana de mediados del siglo XX.

Antes de que apareciera la *Historia de la Filosofía en México* (1943) de Samuel Ramos, la filosofía mexicana tenía mala fama de ser poco ortodoxa, sin rigor o sin sentido. Con la apropiación del libro de Ramos, — que, a propósito, inicia como una materia en la FFyL de la UNAM en 1941— cambiaría esta perspectiva negativa, donde a su vez, el Hiperión haría resistencia ante los malos comentarios. Uranga, sería quien diera respuesta a estas replicas en 1950, donde celebraba con esa sonrisa de malicia las críticas a su grupo de ser una moda afrancesada, la filosofía de lo mexicano en el año de 1950 era tema de conversación en los salones de Mascarones, en la radio, los cafés y bares de Bucareli.

De ahí que nuestros días celebre la filosofía dos triunfos igualmente notables: Primero haber alcanzado un rigor que los anteriores filósofos ni barruntaban, y segundo, meterse entre las gentes con la fuerza de convencimiento que no hay popularidad que hoy le dispute terreno. (Uranga, 2013, p. 192)

Emilio Uranga supo en su momento que las corrientes filosóficas no podían recaer meramente en cuatro paredes, sus ataques contra neokantianos y heideggerianos quienes comulgaban con el rigor académico, pretendían tener la mayor especialización, sin embargo, la pregunta retoña polémica ¿se necesita rigurosidad para poder transmitir la filosofía a otros sitios que no sean los académicos? Para ser interpretados de una manera legible, se necesita un método indicado para ejecutarlo, el rigor de ello tiene que verse nítida en la transmisión de los conocimientos filosóficos.

Como anteriormente mencionaba, tener un lenguaje meramente filosófico, puede recaer en palabrerías sin sentido para algunos receptores, en este caso, consideraría —al igual que Uranga— que, al no ser tan exigentes, esto es, sin ser tan rigurosos, puede ser una virtud de nuestra filosofía, ya que sin dificultades podemos ser partícipes de cualquier sitio público, de lo contrario, si vamos balbucear conceptos irreconocibles, sería un intento de gritos a oídos sordos.

Por ello, es invaluable que la filosofía de lo mexicano haya llegado a los medios de comunicación, es de suma importancia ver estos aspectos de la historia de la filosofía mexicana, para obtener herramientas de cómo hacer filosofía en nuestro país.

Para concluir con este apartado, en el caso concreto de los estudios de la filosofía de Emilio Uranga, hasta la fecha de esta publicación, seguimos en un estado de acopio, recaudando gran parte de su obra. Actualmente, con las gestiones de Guillermo Hurtado al poder compilar la obra filosófica de Uranga entre los años de 1948 a 1952 y sin duda alguna, la gran divulgación que ha dado José Manuel Cuéllar Moreno por distintos medios de comunicación al manifestar la imagen y la filosofía

uranguiana, los esfuerzos de ambos colegas, junto a otro en listado de amigos/as y compañeros/as han conseguido que los filósofos/as del otro lado de la frontera pudieran acceder a la filosofía mexicana, e incluso, aportar traducciones al inglés, como lo fue el *Análisis del ser del mexicano* de Emilio Uranga por Robert Sánchez.

Estimo que Emilio Uranga no sólo fue el exponente máximo de la filosofía de lo mexicano, la sombra de los presidentes, el crítico literario, el políglota traductor o el columnista de *Novedades*, sino que también deberíamos reconocerlo como el divulgador riguroso, ya que Uranga fue de las pocas personas que pudo hacer de su filosofía algo brillante sin dejar su rigurosidad.

7. La difusión y la divulgación de la filosofía mexicana en Nepantla

Este ímpetu de crear círculos de estudio, grupos y colectivos ha ayudado a que la filosofía mexicana continúe viva. Desde los legendarios grupos hasta los actuales, el objetivo es el mismo, dialogar y crear pensamiento propio. No debemos olvidar que nada se puede lograr por mano propia, toda difusión y divulgación se habla en plural y en tercera persona. Todo proyecto filosófico llegará a buen puerto si las emociones se comparten.

El trabajo en equipo es lo que ha logrado que la filosofía pueda llegar a diferentes medios de comunicación, tanto formales como informales, desde el cine, la música, la lucha libre, la danza, el teatro oh la propia comida, sean la materia prima del filósofo/a mexicano/a para entender su cultura y crear así un pensamiento oportuno ante las urgencias del país.

Nuestra filosofía demostró que no es necesario seguir los mismos lineamientos de otras filosofías de otros países, haciendo que la filosofía mexicana sea mucho más ecléctica y sí, podríamos decir que más divertida e interesante, aquí lo más valioso de la filosofía mexicana es que no debe tener un compromiso formal para poder ser un estudio serio.

Por lo tanto, la filosofía mexicana no se encasilla rigurosamente en la difusión o la divulgación, ya que no es un estudio totalmente riguroso, pero tampoco se debe malentender que su totalidad sea divulgativa con tentativas a dejarse en un estudio sencillo y voluble, para nada, la filosofía mexicana tiene su nivel de exigencia y dificultad. Solo por mencionar, y haciendo un poco de justicia al periodo novohispano de nuestro país, que es sin dudas para muchos el menos estudiado o importante.

Para que se pueda ser un investigador/a riguroso/a de la filosofía novohispana mexicana se debe

tener a condición el aprendizaje del náhuatl, la pregunta es ¿cuál de las variantes? Aunado con un conocimiento del latín con el español, si usted ya habla el español perfectamente, le recuerdo que no es el español contemporáneo. La exigencia de ser un investigador/a de la filosofía mexicana es enorme, sin el apadrinamiento de la Historia posiblemente caeríamos incesantemente en un sin sentido, por lo tanto, es menester conocer nuestra historia para saber la rigurosidad que nos condiciona el periodo.

Por otro lado, la divulgación de la misma filosofía novohispana es más amable, la mayoría de los platillos que posan en nuestras mesas salen a raíz del periodo novohispano, sin olvidar su música, la pintura o el teatro. Recuérdese, la filosofía y sobre todo la filosofía mexicana no se encuentran estrictamente en los libros, las aulas de las facultades filosóficas o en un cubículo de 3.5 metros.

La filosofía mexicana puede aflorar desde los seminarios de investigación como desde la feria del pueblo, puede incurrir en ambos extremos, ser partícipe de los dos mundos, tanto rigurosos como informales, la filosofía mexicana se encuentra Nepantla, ese vocablo náhuatl que Fray Diego Duran escucho al aprehender a un indio y este le respondió: “-Padre, no te espantes, pues todavía estamos Nepantla- ; y como entendiésemos lo que quería decir con aquel vocablo y metáfora que quiere decir estar en medio.” (Duran, 1942, p.115)

Es bien sabido que Emilio Uranga recogió estas instancias de Fray Diego Duran para explicar filosóficamente el ser del mexicano, con ello, la tesis demostraría que el mexicano está Nepantla, es decir, en medio, siendo partícipes en dos mundos, por lo tanto, el ser del mexicano es insuficiente e inacabado, y así como el ser del mexicano está Nepantla, la filosofía mexicana también, en este caso entre la difusión y la divulgación o entre la rigurosidad y la informalidad.

Como buen investigador/a de la filosofía mexicana, es condicional conocer la mal llamada “Filosofía Universal”, por ejemplo, si queremos conocer la filosofía positivista de Gabino Barreda (1818-1881), debemos relacionarnos de manera rigurosa con Hebert Spencer (1820-1903), Auguste Comte (1798-1857) y Charles Darwin (1809-1882); lo mismo sucede con Sor Juana sin sus réplicas hacia Aristóteles, a los ateneístas sin Henri Bergson (1859-1941) o a los hiperiones sin Jean-Paul Sartre (1905-1980), Martín Heidegger (1889-1976) o Edmund Husserl (1859-1938). Tampoco debemos dar por hecho de que, si se es una persona rigurosa, solo se dedique a repetir las palabras de los pensadores/ras que se estudia, si recae en esto, deja de ser un pensamiento propio y original.

Sí afirmamos que la filosofía mexicana está Nepantla, afirmaríamos que en ello radicaría su originalidad. Original en el sentido de no pretender complacer a las corrientes filosóficas tradicionales, esto es, así como podemos usar el pensamiento de Aristóteles, Kant o Sartre, podemos

atribuirle eh equipararle un Huracán Ramírez, un taquito de carnitas, una Remedios Varo, un Alfonso Reyes o un José Alfredo Jiménez. Para filosofar sobre México, se necesita de la cultura, no basta el lenguaje filosófico.

No está demás recordar, que el filósofo Jorge Portilla dio pie a una investigación fenomenológica sobre el relajo. Su *Fenomenología del relajo* (1966) era la explicación moral del comportamiento mexicano, para Portilla “La significación o sentido del relajo es suspender la seriedad. Es decir, suspender o aniquilar la adhesión del sujeto a un valor propuesto a su libertad” (Portilla, 1984, p.18) y no podríamos dejar pasar, que uno de los ejemplos que utiliza Portilla para esclarecer el concepto de relajo; fue utilizar al personaje de Cantinflas para exponer con mayor éxito el sentido fenomenológico del relajo mexicano. Con esta misma tesis de Jorge Portilla, podemos hacer la siguiente analogía, la divulgación tendría esta característica del relajo, al suspender la seriedad del rigor académico, y el rigor es la descripción de ese filósofo/a “apretado” que se encierra en su estudio arduo y selectivo.

Balanceando un poco el tema. La filosofía mexicana vive del sincretismo, zigzaguea como un péndulo entre diferentes campos de estudio. El concepto de Nepantla nos ayuda a descubrir el sentido de nuestro pensamiento, entender que la insuficiencia es también una forma original de filosofar. La difusión y la divulgación filosófica que este Nepantla es una ventaja metódica, divulgativa y acertada para hacer filosofía en México.

Conclusiones

¿Dónde encontrar círculos de estudio de filosofía mexicana en nuestros días? Desde mi experiencia, afirmaré que la casa de la filosofía mexicana es un foro, con cuatro sillas, una mesa rectangular larga, un micrófono y veinte sillas para sus visitas, no obstante, la filosofía mexicana es inquieta, le gusta salir a la calle, pasearse por librerías de primera y segunda mano, sentarse en los cafés del centro histórico de la Ciudad de México, pero también, le fascina los museos de arte, donde quiera que este, sea en el centro del país, el norte o en el sur, siempre le va bien una mesa con mucha comida, bebida y buena compañía.

La filosofía mexicana estrecha amistades, rompe las barreras del compañerismo para hacerse de buenos amigos y amigas, motiva la creación de nuevos grupos o colectivos para enfrentar las urgencias de nuestro pueblo.

De manera personal, debo mi formación filosófica al grupo de COFIMEL en Toluca. El Colectivo de Filosofía Mexicana y Latinoamericana ha sido sostenido por un grupo de compañeras y compañeros que unieron sus intereses por la filosofía mexicana y latinoamericana con el objetivo de darle divulgación dentro y fuera de la facultad de Humanidades de la UAEMex por medio de: Seminarios, círculos de estudio, talleres y coloquios a lo largo de ocho años.

En COFIMEL conocí a grandes personalidades, uno de ellos fue Luis Aarón Patiño Palafox, quien cada final de semestre organiza en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el coloquio estudiantil por parte de la materia “Filosofía en México”, sin duda, Luis Patiño es uno de los más grandes divulgadores de la filosofía mexicana en nuestro país.

Un referente que no se puede ignorar, es el quehacer filosófico de Carmen Rovira (1923-2021) dirigiendo el Seminario Permanente de Filosofía Mexicana en la UNAM, fundado en el año del 2008 donde hasta la fecha siguen trabajando arduamente, para muchos colectivos, Carmen Rovira es un estandarte de la filosofía mexicana.

No dejaría de mencionar al Seminario de Pensamiento en Español fundado en la UNAM por Rogelio Laguna, quienes en este año del 2022 están de fiesta, ya que celebran diez años de trabajo continuo con sus semanarios de los jueves.

Dejo también la mención de uno de los filósofos más admirables en el país, Raúl Trejo Villalobos quien ha sido responsable de fundar la licenciatura en filosofía en la UNACH con una curricula obligatoria de filosofía mexicana, junto a sus cafés filosóficos.

Como se observará, muchos de estos colectivos se encuentran en el centro del país, el reto, me parece, es dejar de centralizarnos y esto solo será posible si hacemos un plan divulgativo. La filosofía mexicana no se encuentra solamente en Ciudad de México, no sólo está dirigida para los habitantes del centro del país, de aquí la importancia de tener un compromiso filosófico con la divulgación, tal como diría Emilio Uranga:

Es fácil de comprender que quien busca divulgar una doctrina no puede limitarse a “divulgarla” entre los asistentes a una clase, ni siquiera entre los lectores presuntos de un libro. Por necesidad el filósofo que busca hacerse oír tiene que romper con los causes académicos, desbordar los conductos que le traza de antemano una facultad, ponerse en contacto con amplios círculos de lectores por medio de los dos instrumentos característicos del hombre contemporáneo: el periódico y la radio. (Uranga, 2013, p. 192)

Finalmente, con estas palabras de Uranga, sean entonces los causes de uno de los compromisos de

la filosofía mexicana, el poder proyectar por todos los medios de comunicación la importancia de nuestra filosofía.

Bibliografía

- Dura, D. (1942). *Mitos indígenas*. (Primera Edición). México: Biblioteca del Estudiante Universitario. Estudio preliminar, selección y notas de Agustín Yáñez.
- Portilla, J. (1984). *Fenomenología del relajo y otros ensayos*. (2ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica/Biblioteca Joven.
- Priani, E. (2016). Cap. “Divulgación de la filosofía” en *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?* (Primera Edición). (pp. 217-262). México: Torres Asociados. Coordinadores Gabriel Vargas Lozano y Luis Aarón Patiño Palafox.
- Uranga, E. (1952) *Análisis del ser del mexicano*. (Primera Edición). México: Porrúa y Obregón.
- _____, (2013) Cap. “Rigor y divulgación de la filosofía” en *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949 - 1952)*. (Primera Edición). (pp. 189-192). México: Bonilla Artigas Editores. Selección, prólogo y notas de Guillermo Hurtado.
- Vargas Lozano, G y Patiño Palafox, L.A. (2016). *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?* (Primera Edición). México: Torres Asociados.
- Vallmitjana, P.N. (2021) “Difusión y divulgación científica” en *IQS TECH TRANSFER*, disponible en: <https://techtransfer.iqs.edu/difusion-y-divulgacion-cientifica/> [Consultado el 8 de agosto de 2022].
- Zea, L. (1952). Cap. “ADVERTENCIA” en *La X en la frente*. (Primera Edición). (pp. 7-9). México: Porrúa y Obregón.